

María Eugenia Vaz Ferreira

LA OTRA ISLA DE LOS CANTICOS

Poesías



MONTEVIDEO

1959

U
861.3
V-I

— Poesías — María Eugenia Vaz Ferreira

LA OTRA ISLA DE LOS CANTICOS



FE DE ERRATAS

Pág. 25. Verso 12. Dice: *sobre el árido plinto. Hoy*
Debe decir: *sobre el árido plinto,*

Pág. 58. Verso 13. Dice: *Yo soy la musa del bardo excelso, de las inquietas*
Debe decir: *Yo soy la musa del bardo excelso, de alas inquietas*

LA OTRA ISLA DE LOS CANTICOS



María Eugenia Vaz Ferreira

LA OTRA ISLA
DE LOS CANTICOS

Poesías



MONTEVIDEO

1959

U
861.6
V

PROLOGO

*A la Señora
Sara Vaz Ferreira de Echevarría.*

HACE algunos meses se me dio la oportunidad y la confianza de entrar en conocimiento de las poesías originales de María Eugenia Vaz Ferreira que habían sido conservadas sin tocarse desde su muerte en mayo de 1924.

Se trataba del material poético, que ella conservó en las etapas de su vida, en simples versiones sin cuidar, en copias, en cuadernos y libretas; de allí se había tomado el contenido de la edición de *La Isla de los Cánticos*, que de acuerdo a una selección de la autora, publicó el filósofo Carlos Vaz Ferreira en el año de 1925.

Poderosos motivos de índole emocional y respetables pudores de la intimidad, determinaron al poseedor de ese conjunto poético a no reverlo ni a emprender la tarea de revisarlo, seleccionarlo o darlo a publicidad. Recién cuando falleció Carlos

Queda hecho el depósito que previene la ley. Derechos reservados

Printed in Uruguay

Impreso en el Uruguay

54744

Vaz Ferreira en 1958, se pudo realizar la copia de los poemas de María Eugenia y establecer ordenaciones y esclarecimientos sobre el precioso legado. Yo constaté entonces, la existencia de obras de diversas épocas. Unas habían sido publicadas en la juventud de María Eugenia; otras, circularon en copias entre los particulares íntimos y otras, eran conocidas por primera vez. En ese conjunto observado por mí se habían excluido los poemas que integraron el libro *La Isla de los Cánticos*.

Además existían variantes de los diversos textos, fragmentos de poemas, esbozos, versos sueltos, borradores. En algunas circunstancias, la acción de los años había destruido ya partes del papel utilizado. Las copias eran manuscritas, con descuidos y tachaduras, pero ello no impidió que se trasladaran los originales en un texto suficientemente legible que facilitara la lectura ordenada. Después de una detenida y cuidadosa selección, me decidí a reunir setenta y una composiciones, de esos originales conservados en clausura durante más de treinta años, y denominar a ese conjunto con el título *La Otra Isla de los Cánticos*.

Desde que se publicó la primera "Isla de los Cánticos", consideróse que allí estaba representada la personalidad poética de la autora en la forma selecta y rigurosa que ella soñara para su obra. El mismo Vaz Ferreira se limitó a señalar que respetaba íntegramente la voluntad de su hermana, dejando intacta la forma y aún el orden de los poemas elegidos. Desde entonces, aquel libro fue considerado como la expresión más fiel de su personalidad poética eminente y pasó a adquirir

perennidad dentro de la lírica hispanoamericana. Todas las veces que se valora la obra de la poetisa, se citan los poemas incluidos en *La Isla de los Cánticos*, que pasaron a integrar las antologías del continente y a otorgarle perfil definitivo a la autora.

En posesión ahora del material completo de la creación poética de María Eugenia, es necesario establecer lo siguiente: en su inmensa mayoría la primitiva "Isla de los Cánticos" es la expresión de los últimos quince años de la vida creadora de la poetisa, pero además, se han incluido poemas de su juventud que ya habían sido publicados a principios de siglo.

No existe una ordenación cronológica; se han perdido las fechas en que han sido escritos los poemas, y éstos se recopilaron y se dieron a publicidad de acuerdo con una armonía arquitectónica muy personal, según un criterio que fue dictado o insinuado por la misma poetisa, quien sólo tuvo en cuenta las armonías secretas de sus simpatías y la íntima correspondencia de sus intenciones, emancipándolos de toda alusión a concomitancias temporales o concretas, correlaciones de contenidos incidentales u otras referencias.

Es preciso reconocer la sabia estructura interna del volumen; es un ejemplar de la obra poética breve, condensada, estremecida por un hálito de perfección y autenticidad que la destacó entre las obras de sus contemporáneos. Para muchos que conocieron a la poetisa y para sus admiradores, allí estaba todo el mensaje de María Eugenia enfrentándose como una creación que se erguía con firmeza y se sostenía inmovible

frente a la transición o destrucción del tiempo, a las polémicas sobre las nuevas formas poéticas y a los cambios del gusto de las generaciones. Ante una obra así, ¿qué modificación significaría en el concepto que sobre la autora se había establecido, por parte de la crítica la súbita publicación de este nuevo material poético conocido en 1958? Se han seleccionado setenta y un poemas del conjunto total disponible para formar el nuevo volumen. La elección ha sido muy difícil y después de muchas discriminaciones se ha llegado al fin a adoptar un criterio, de mayor amplitud que el que rigió la selección de 1925. La primera revelación al valorar el nuevo conjunto de composiciones, fue de sorpresa; dentro de la obra recientemente conocida se revelaban varios poemas de intensidad lírica semejante a los más representativos de la autora. Perteneían indudablemente a la época de culminación más depurada de la poetisa. Además existían otros igualmente representativos que recogían la cosmovisión y el momento de la juventud; unos habían seguido ocultos, otros habían sido publicados y gozaron de renombre, pero se les había colocado al margen de la obra fundamental, dada a publicidad entonces.

Se adoptó un criterio semejante pero tal vez más libre, que el que rigió en la norma seguida por Carlos Vaz Ferreira en 1925. Se llevó a término la selección según un ordenamiento de correspondencias y valoraciones, semejantes a las que se siguieron en el primer conjunto, y la ausencia de fechas indicadoras o de detalles favoreció la aplicación de este procedimiento. Se entregan así en este libro a la estimación de la

crítica, composiciones de la áurea juventud de la preciosa criatura que se manifestó a principios de siglo en Montevideo, y que un pudor explicable o una censura intelectual muy rigurosa, condenó a permanecer en la sombra hasta este momento.

Ahora, desaparecidas las alusiones encarnadas que aún se vislumbran cuando se leen aquellas poesías, es evidente que deben colocarse, por su fúlgido contenido idiomático, junto a las obras de la madurez y de la perfección; así los límites del universo poético de la autora se ensancharán más allá del azar humano, para ofrecerle mayores basamentos a su grandeza definitiva.

Una noche acompañé a María Eugenia hasta su casa después de recorrer varias calles solitarias de la ciudad vieja. Ella me honraba con su amistad porque yo era comprensivo y silencioso. Deseaba que yo leyera un poema que separó de un inmenso conjunto de papeles tan desordenado como envejecido. Fue así que me leyó *Unico Poema*, con su voz pausada y llena de sugerencias y resonancias. María Eugenia sometía con frecuencia sus poesías al juicio de sus amigos y oyentes. No forzaba la impresión, limitándose a leer y pedir después alguna opinión y tal vez consejo. ¿Los atendía? Parecía que en el fondo, ya ostentaba el concepto formado sobre el valor de lo que escribía y que no iba a modificar después, ni atendería ninguna indicación.

En *Unico Poema* estaban los siguientes versos que me impresionaron profundamente:

*¡Cuánto nacer y morir
dentro la muerte inmortal!
Jugando a cunas y tumbas
estaba la soledad.*

Quedóme en el oído esta estrofa y le interrogué por qué no modificaba el último verso, así:

estaba la Eternidad.

Pero hizo un mohín y no respondió. La soledad era entonces para ella más real, actuante y cruel que la eternidad; esta última era una dimensión metafísica del pensamiento abstracto que tal vez no encontraba resonancia en su espíritu.

Otras estrofas fueron admiradas o discutidas. Por ejemplo, la invocación concreta al canto de un huracán pájaro nocturno, que no fue comprendida por nadie. Carlos Vaz Ferreira alude a esa dolorosa circunstancia: *Chojé, chojé*. ¿Qué pájaro grita o canta así en la noche? Más bien es un ave puramente fantástica, un pájaro mental o de obsesiones nocturnas. El hecho es que con los años, el grito del pájaro se ha integrado con el poema y armoniza con su profundidad intemporal. Recuerdo que esa noche me leyó *El Ataúd Flotante*, que me produjo una sensación desconcertante y extraña debido al título. Noches después me hizo conocer otro poema: *Invocación*, que acababa de publicar en una revista argentina. Allí resplandecía

una imagen verdaderamente genial y hermosa de la noche, digna de los mejores poetas de oriente y occidente:

*"Un viejo tesorero se ha dormido en los tiempos
y ha olvidado en tu fondo sus últimas alhajas".*

Fueron estas dos, las últimas impresiones de María Eugenia. Dejamos de vernos por un tiempo y al reencontrarnos, eran infinitos los problemas que la acosaban y desesperado su atormentado existir. Pocos meses más tarde, esta criatura que habitó apenas la tierra, caía agobiada y se reintegraba a los abismos.

En fuertes vivencias por el estilo, la personalidad de María Eugenia, tan poderosa en su específica irradiación humana, y las circunstancias que rodeaban los últimos años de su vida, acudieron varias veces a mi memoria a cada instante al leer y ordenar las copias, los originales, los poemas de su producción inédita. En adelante, la obra completa de María Eugenia deberá apreciarse dentro de la dimensión más amplia como es la que se presenta ahora, en posesión del contenido de sus dos libros. Las ordenaciones cronológicas tendrán que reconstruirse después y es probable que la labor ofrezca arduas dificultades. Las fuentes de sus inspiraciones, las influencias reveladas y ocultas dentro de su ubicación temporal sólo se han apuntado y se clarificarán algún día con más exactitud. Por últi-

mo, y esto es lo esencial, se puede afirmar ahora que el mensaje original e inédito de su temperamento se ofrece en su plenitud y la intuición primaria que impulsa su cosmovisión poética, podrán ser apreciadas en el futuro en su verídico y total desenvolvimiento.

En su conjunto, la obra de María Eugenia insiste en pertenecer al linaje del caudaloso e íntimo lirismo humano que se manifiesta en los más valiosos cantos en el numen eterno hasta los tiempos modernos, alimentándose con su propia llama y concretándose puramente en una modalidad vital y existencial y nada más. Diríamos que se cumple en ella la profética afirmación de Juan de Mairena: "Algún día se trocarán los papeles entre los poetas y los filósofos. Los poetas cantarán sus asombros por las hazañas metafísicas, por la mayor de todas, muy especialmente, que piensa el ser fuera del tiempo, la esencia separada de la existencia; como si dijéramos, el pez vivo en el seco, y el agua de los ríos como una ilusión de los peces. Y adornarán sus liras con guirnaldas para cantar esos viejos milagros del pensamiento humano".

La obra en conjunto, comprendiendo las poesías de juventud, de esplendor verbal y de madurez sobria y concentrada, permite trazar nítidamente una parábola dentro de la esencia del más recóndito lirismo. Integra un lirismo que viene con su intuición anímica y su musicalidad expresiva íntimamente unidas, en el contenido torrente del subjetivismo intemporal. La subjetividad más auténtica apenas permite que los ornamentos del Verbo se manifiesten según los tonos felices y los

naufragios del vivir dentro de la dimensión temporal. Los poemas son casi todos breves, o con desarrollos verbales que se expresan casi siempre libres de la anécdota, así como de toda apoyatura de la cultura o del ambiente. Hay una simple y delicada disposición del ánimo que trasluce una resonancia emocional que toma vuelo dentro de la diáfana órbita de los procesos líricos más intransferibles.

Toda la temática de su poesía lírica es la actitud y la peripecia del alma humana transfigurada por el amor, el tiempo y la muerte, y desligada de sus ataduras históricas. En ese sentido, la obra obliga a ser considerada en sí misma pues ofrece todo un contenido variable y al mismo tiempo rigurosamente íntimo, que puede hacerse comprensible sin la ayuda de las vicisitudes personales de la vestidura humana que se manifestó a través de ellas. La obra no tiene sino muy frágiles relaciones con la época en que le tocó el trágico contacto con la encarnadura terrenal y formal de la individualidad. La personalidad poética de María Eugenia emprende el vuelo serenísimo y solitario por la diáfana atmósfera de la esencia lírica, sostenida nada más que por la resistencia verbal de un lenguaje que se reveló como propio e intransferible, y que la coloca al margen y separada de todos sus contemporáneos.

Ella soñó para sus paladines o ideales amantes la grandeza heroica y la perfección culminada que buscó inútilmente entre los hombres, no pudiendo así lograrlas jamás. Sin embargo, alcanzó a corporizar en su obra aquella sublimación espiritual soñada al conquistar la forma y el contenido

de estos poemas. Hoy ellos se revelan en su esplendor como símbolos y síntesis de una asombrosa y arrogante criatura apolínea que ennobleció con su tránsito el enigmático barro humano transfigurado en el espejo del cántico.

EMILIO ORIBE.



Padre del Universo

*P*ADRE del Universo,
en cuya frente brilla
la corona de todos los imperios;
que en tu sagrada mano
llevas cetro de oro
por todas las potencias coronado.

A cuya planta excelsa,
los pórticos de todos los caminos
sus arcadas despliegan,
y con los ojos sondas
las áureas lontananzas
y el profundo misterio de la sombra.

*Haz que en un mismo incendio
ardan todas las almas
como una antorcha colosal de fuego.*

*Luminosa de amor,
solidaria de amor,
protectora de amor.*

*Y afirma luego con tu mano pródiga,
el iris que infundiste
en la nativa esencia de las cosas.*

NOTA

En el texto de los poemas se ha convenido en respetar en general la redacción personalísima de la autora. Solamente en algunos casos excepcionales, cuando el sentido se hacía difícil y ambiguo, se creyó conveniente establecer una puntuación aclaratoria.

*Dale fragor al trueno,
melodías al canto,
beatitud al silencio;*

*a las sierpes ponzoña,
a las abejas mieles,
y sales a la ola.*

*Leones a las selvas,
águilas al espacio,
y larvas a la tierra.*

*A las flores aroma,
libertad a las aves
y firmeza a las rocas.*

*Haz que los labios rian,
haz que los ojos lloren,
que el polifono canto donde vibran*

*el alma de la gran Naturaleza
y el Corazón humano,
resuenen por la bóveda universal,*

*diciendo tu alabanza,
al son paradisiaco
de celestiales arpas.*

Las Ondinas

*JUNTO a la costa,
donde la arena tibia y plateada
bañan las ondas,
y los lucientes
rayos primeros de la alborada
brillan y mueren,*

*de entre la espuma,
surgen ligeras de las ondinas.
las raudas curvas
y los informes
trajes etéreos de hadas marinas,
blancas visiones,*

*ruedan verdosas,
resplandecientes como esmeraldas,
las claras gotas
que se destiñen
en la tersura de sus espaldas
de niveo cisne.*

*Unas se envuelven
las vaporosas gasas azules
del alba veste,*

*otras, al viento
sueltan los leves flotantes tules
color de cielo.*

*Y hunden las blancas,
esbeltas formas, del mar sonoro
bajo las aguas,
y serpentean
sobre las ondas cual rayos de oro
sus cabelleras...*

Antes amé la alegría

ANTES amé la alegría
que dan las nubes de enero,
cuando embellecen el día
sombras que pasan ligero;

*ligero como las penas
que se van sin dejar rastros
como las áuras serenas
y la lumbre de los astros.*

*Hoy adoro el sol de plata
el que las nieblas irisa,
cuando en las sombras desata
el rayo de su sonrisa,*

*y alegre con sus fulgores
el gris profundo y eterno
de los ausentes amores
y los opios del invierno.*

Epitalamio

QUIERO unirme contigo
oh gran naturaleza,
de una sublime boda
en la mutua fusión, total y eterna;
quiero unirme contigo
porque eres vasta, excelsa y superior
porque vibra en tus arcas
el germen de la vida,
porque duerme en tus urnas
el supremo silencio,
porque posees el sagrado origen
de toda inspiración.
Tú me abrirás el ánimo fecunda
plena de gracia y de secretos íntimos,
el alma mía verteré en la tuya,
y se transfundirán
con la solemnidad de una apoteosis
en el ara triunfal de nuestras nupcias;
quiero llevarte todos mis azares,
en tu regazo consolar mi vida,
verter en ti mis ansias, desplegarme
en un maravilloso florilegio
sobre tus áureas selvas infinitas,
y que a la par tu fiesta repercuta

en el cordaje magno de mis fibras,
en el cordaje melodioso y trémulo
grave y sonante como un arpa viva.
Abre a mi angustia tu férax entraña
semillero de cosas peregrinas;
madreperlas del mar, cándidos lirios,
luminosas diademas
prendidas en la frente de la noche,
penachos espumosos de las olas,
salmodias del pinar, áureas falenas
seltas al aire como silenciosas
sonrisas de la tierra...
Quiero unirme contigo
oh gran naturaleza,
deja que yo te abarque
y te conquiste toda,
yo que sé de las sumas armonías
y ante la magnitud de tus milagros
me sé plegar en misteriosos éxtasis,
yo que frente al océano infinito,
la inmensa soledad de las llanuras,
el ritmo de las cimas
o el vuelo de las águilas,
siento a mi pobre corazón cautivo
evaporarse en preces sobrehumanas
y mientras palidece el labio mudo
brotan mis ojos fervorosas lágrimas
volaré con las alas de tus vientos,
me bañaré en la linfa de tus aguas,

pondrás tu variedad en mis hastios
y en mis glaciares tus rientes albas;
haré que fértilice mi existencia
la fuente de tu eterna trashumancia
en cuyo inmarcesible resurrexit
beberé la ilusión
me bañaré de vida y de esperanza;
abre a mi paso por floridas rutas
el corazón de tus salvajes selvas,
dale a mi frente tus beatas brisas
y a mis suspiros tu fragante esencia...
Amame tú que tienes
nieve para mi fuego,
fuego para mi nieve,
en las radiantes cimas de los polos
y en los fogosos cráteres de Oriente...
Háblame tú que dices
con el más bello idioma tus canciones,
en las sonoras ondas de tus mares
y en las aéreas flautas de tus bosques,
tiende sobre la oscura
sombra de mi cabeza,
el ala de los piélagos profundos
constelados de fúlgidas quimeras
mírame tú que tienes
la más inmensa y luminar pupila,
hermana de las noches
y madre de los días,
reflorece tus verdes limoneros,

coróname de azahares,
musicaliza el ritmo de tus aguas,
enciende los matices de tus iris,
perfuma los secretos de tus frondas,
ábrete toda en una rebosante
fiesta nupcial...
Bésame con tu boca peregrina
con tu boca sabrosa amplia y fecunda
conságreme tu beso
en la gloria inmortal de tu poema
deja que yo me embriague
en tus fértiles ánforas
dame a beber la sangre de tus rosas
el riego de tus blondas alboradas
la miel de tus colmenas
y la sonante espuma
que fluye de tus límpidas cascadas;
déjame saborear
en la fruición de tu fresca eterna
la voluptuosidad de un gran destino,
gocemos nuestras bodas
bajo la ardiente llama de los soles,
en el misterio azul de los crepúsculos,
y sé después benigna y amorosa.
De tus brazos benditos,
dame la paz beata,
cuando sobre tu seno hospitalario
me aduerma yo de un infinito sueño.

La amazona y su corcel

SOBRE el árido plinto en que a natura
erguirme plugo por designio arcano,
como un espectador mudo y pasivo
contemplo a solas la vital contienda.
Y tú, fiero corcel
que me sustentas sobre el ara ruda,
de rebelión y de impotencia vibras
sujeto a la firmeza de mi mano.
Qué ves en la remota lontananza?
Es que miras el gran jardín de Venus
donde clarea sobre dulces frutos
el iris sacro de la eterna aurora?
O tal vez sobre el agua turbulenta,
en amante coloquio a los tritones
tus hermanos, los príncipes del mar
cabalgando en la espuma de las olas
cabe las blondas ninjas oceánidas?
Banderas ondulantes
flotando como crines victoriosas
en la festiva libertad del viento?
O razas que atraviesan las llanuras
en marcha hacia el oasis?
Deja no más las tardas caravanas
libremente cruzar por el desierto,

ebrias de abnegación y de esperanza...
Deja que abreven la ilusión eterna
en las mágicas fuentes de la vida.
Tú quisieras volar con tu amazona
y formar en las filas de batalla,
pero tus vanos ímpetus se quiebran
contra la fuerza ignota que me rige;
y aunque piafes de angustia y de coraje,
aunque te muerdas el plateado freno
y resuene en la meta silenciosa
el golpe seco del inquieto casco,
sobre el árido plinto. Hoy
moriremos los dos, gallardamente,
de soledad y de soberbia altura.

Oh, qué amante tan pálido...

OH qué amante tan pálido me reservó la suerte!
El más bello y más sabio de todos los humanos,
fiero como la vida, dulce como la muerte,
lleno de ciencias raras y mágicos arcanos...

*Me agarra con sus ojos, me mira con sus manos
de una manera intensa perturbadora y fuerte.
Me estrechan y me angustian los círculos insanos
de la gran onda eléctrica que su presencia vierte.*

*Quién infundirle pudo ciencias tan sorprendentes,
resortes tan sutiles, influjos tan potentes?
Quién infundirle pudo tan hondas seducciones?*

*De todos mis secretos, todas mis emociones,
todas mis incoherencias, él posee la clave
oh mi pálido amante, terriblemente suave!...*

Abro los ojos al rayo

ABRO los ojos al rayo
del matutino lucero
y me quedan las pupilas
empolvadas en recuerdos
de fantásticos mirajes,
de mágicos argumentos
de leyendas fabulosas
y maravillosos cuentos.
Adiós patria inaccesible
luminaria del deseo
adonde sólo conduce
el esquife del ensueño
cuyo gallardo velamen
a los caprichos disuelto
impulsa la fuerza arcana
de los anónimos vientos,
Patria de los vanos mitos,
de los floridos almendros,
los áureos stradivarius
y los estrellados piélagos...
Patria que deliberaste

*tras un concilio funesto
vedar a la planta humana
la conquista de tus puertos
y si los abres acaso
el peregrino viajero
lleva su arribo glorioso
el estigma del deseo.*

Presta la tarde apagando las llamas

*PRESTA la tarde apagando las llamas
grato frescor a las horas ardientes,
rojos claveles florecen las ramas
en que verdean los brotos nacientes.*

*Van de los tiernos botones surgiendo
pétalos mil del color de corales,
bocas parecen que vanse entreabriendo,
húmedas bocas de labios sensuales.*

*Y dando vueltas, alegres e inquietas,
forman luciente conjunto variado
las mariposas azules, violetas,
junto al sabroso manjar codiciado.*

*Ya se han posado en algunos claveles
unas, que quietas no lucen sus galas,
cual si borrachas libaran las mieles,
entorpecidas las móviles alas.*

*Otras recién saborean golosas
la rica savia robada a las flores
que han de ostentar en el cuerpo orgullosas,
ya convertida en brillantes colores.*

*Hasta que luego se cansan y dejan
triste la planta, marchita y ajada,
sueltas al aire las alas, se alejan
revoloteando en alegre bandada.*

*Y en el azul de la tarde serena
dejan sus alas escrito al volar,
esta es la hora más grata y amena
en que libamos el rojo manjar.*

Asoman ya por el lejano oriente

*ASOMAN ya por el lejano oriente
las tintas sonrosadas de la aurora,
la tierra alborozada se colora
bella, feliz, alegre y sonriente.*

*La luz de la alborada, lentamente
las cimas de los árboles ya dora;
nace en tan grata y festejada hora
la mañana gentil, clara y fulgente.*

*Allá, bajo los cielos matutinos,
un ave, haciendo gala de sus trinos,
alegra con sus cantos las cuchillas;*

*y de los montes en la verde falda,
blanquean las silvestres campanillas
como perlas en campos de esmeralda.*

Lo que tanto y ha tanto bien sabemos

LO que tanto y ha tanto bien sabemos,
lo que yo sé de ti,
lo que de mí tú sabes,
alguna vez te lo voy a decir.
Aunque mares y abismos, maldiciones,
pozos, ausencias y montañas mil
entre mis labios y tu oído surjan,
alguna vez te lo voy a decir.
Aunque los siglos pasen en silencio,
aunque pasen así
épocas, veces y oportunidades
alguna vez te lo voy a decir.
Y aunque a otra dueña bien amada
te estrechen vínculos sin fin
aunque te sienta para siempre ajeno
alguna vez te lo voy a decir.

Albas místicas

AL sonar la primer campanada
que anuncia a los fieles el Ave María,
ya no encuentran los ecos del bronce
la iglesia vacía.
Está allí la fantástica turba
que forma el cortejo de las viejecitas.
No se sabe por dónde han entrado,
pues apenas el pórtico gira
ya se mueven las pardas siluetas
que el mantón oscurece y perfila,
y al fulgor de las lámparas tenues
en silencio las sombras oscilan
como una bandada de pájaros negros
en la nave del templo esparcida.
Algunas se sientan
en posturas místicas,
y al compás del sonante rosario
murmuran sus labios las preces benditas...
Otras en las losas
están de rodillas,
junto a los altares la frente apoyada
en santo misterio parecen dormidas...
Las más van y vienen
con planta tan breve que apenas desliza

con pie que ni el suelo parece que pisa,
desde una estación de la sacra Via-Crucis
al ara inmortal de la Virgen María...

Y cuando, más tarde,
las alegres campanas repican
y al través de las altas ventanas
despliega sus iris la rosa del día,
la bandada de pájaros negros
ha volado a su ignota guarida;
no se sabe cómo
se ha quedado la iglesia vacía...
Se esfumaron quizá con las sombras
las breves siluetas de las viejecitas...

En las tardes tempestuosas

EN las tardes tempestuosas
cuando el mar y el viento cantan
la canción tragi-celeste
de la muerte y la esperanza,
quien sabe tras qué atracciones
suelo encaminar mi planta
hacia los bordes sonoros
de alguna remota playa;
y recuerdo aquella noche
en que el azar de una gracia
te llevó junto a los muros
de mi torre solitaria...
Recuerdo tu faz serena
y cómo tu mano blanca
descorrió el triple cerrojo
de sus puertas invioladas;
con paso lento y seguro
cruzaste infranqueables vallas
internándote en las íntimas
brumosas encrucijadas,
como quien recorre sitios
cuyo secreto enseñara
el vaivén interminable
de la nativa morada...

Recuerdo con qué deleite
las cosas te saludaban,
también te reconocían
las cosas, y en una grata
bienvenida te envolvieron
la sombra en su negra mancha
y entre sus sonrisas breves
algunas votivas lámparas...
Desde aquella alegre noche,
desde aquella noche fausta,
fuiste el solitario dueño,
de la torre solitaria...
Quien me diera, Único mío,
que estuvieras en la playa
una tarde tempestuosa
y a los dos nos arrastrara
del mar el turbio oleaje
hacia una patria ignorada,
hacia la bendita tierra
de promisión y de Gracia
con que en las horas proscriptas
y eternas de la nostalgia,
divaga lo ultraterreno
que ligó nuestras dos almas.

Invicta

SE que eres fuerte poderoso y bello
como un soberbio gladiador romano;
que de las glorias de solar destello
el cetro empuña tu gallarda mano;

sé que tienes de rey la invicta fibra,
la voluntad espléndida y valiente;
sé que el genio inmortal sus cantos vibra
sobre el dintel de tu guerrera frente.

Sé que tus ojos, de hondo poderío,
como el llameante abismo están abiertos;
sé que eres grande indómito y bravío
como el noble señor de los desiertos.

Sé que ante mí tu imperio se dilata;
que en tu visión de vencedor me avistas
a la lumbre del rayo que desata
la ruda tempestad de tus conquistas;

ya tu mirada combatió la mía;
ya me asestó sus flechas luminosas,
ya ornar quisiste mi Tebaida fría
con la efímera pompa de las rosas;

*ya te miré pasar, audaz y altivo
envuelto en la epopeya de tus glorias,
y llevarme cual pájaro cautivo
al palacio triunfal de tus victorias.*

*Pero sé que el corcel de tus deseos
marcha inminente a su primer derrota;
que al preciado joyel de tus trofeos
no podrás engarzar mi vida rota.*

*Sé que si enciendes en la lid de amores
las pupilas de fuego con que abrasas
apagará sus belicos ardores
el frígido metal de mis corazas.*

*Sé que no apresarán tus recios bríos
de mi alma libre la triunfal bandera
la que ostenta la flor de mis desvíos
cuando hago tremolar su faz guerrera.*

*Es inútil que henchido de coraje
suelta la garra en pos de tu quimera,
como el león que acecha entre el boscaje
des al aire la ondeante cabellera.*

*Es inútil que el ritmo de tus sienas
marque el vigor de tu viril arrojo,
y atado al eslabón de mis desdenes
los dientes hincas en tu labio rojo.*

*Yo soy como la firme roca erguida
que el oleaje amenaza en su bravura,
y eternamente ante la mar vencida
su cresta eleva en la gigante altura;*

*como la cumbre hundida entre los cielos
más allá de los astros inmortales
que no pueden tocar los raudos vuelos
de las más fuertes águilas caudales.*

*Es inútil que surjas y seguro
contra mi pecho tu potencia esgrimas:
yo tengo un corazón helado y duro
como la blanca nieve de las cimas.*

La Ausencia

POR favor, luz de mi vida,
no me dejes un momento,
que sólo el bien de tus ojos
contra mis angustias tengo...
Si vieras, cuando te marchas,
tras de la puerta en acecho
están las horas envueltas
en sus capuchones negros...
Brujas malditas de horas!
Así que te sienten lejos,
me rodean y me estrujan
y me muerden en el pecho...

El Puñal

ANTE mis ojos su vaivén fulgura
como un puñal relampagueante y fiero,
tiene en su carne la marfilea albura
y en sus ojos el tinte del acero.

Me turba la atracción de esa figura.
De ese puñal pasivo y traicionero
que se ungiera en satánica dulzura
para tornarse mucho más certero.

Oh! mi bello puñal, duro y joyante,
magro, sutil, plomizo y deslumbrante,
obsesión de mi trágico embeleso,

quiero morir en tu inmortal herida
y que te dé sus márgenes mi vida
así como los labios dan un beso.

Quiero morir en los ritmos

QUIERO morir en los ritmos
de un excelsior wagneriano,
entre inefables preludios
ecos de sublimes cánticos
gloriosas polifonías
y clamoreos fantásticos.
Quiero arrojarme en sus ondas
como a un profundo oceano,
de cauces desconocidos
y de misteriosos antros:
que me recoja en su seno
que me estreche entre sus brazos
donde resuenen las voces
y los ecos sobrehumanos
de cósmicas sinfonías
en arrulladores salmos.
Regios himnos de triunfo
y ulular de gritos trágicos
quiero internarme en sus piélagos,
perderme en su fondo arcano,
girar en sus remolinos,
batirme en sus arrebatos,
volar impetuosamente
sobre sus corceles raudos,

enajenarme en sus éxtasis,
serenarme en sus desmayos,
que me besen sus cadencias,
que me sacudan sus látigos,
y los trémulos redobles
de sus tambores metálicos;
que me arrastren sus corrientes
en vértigo de entusiasmo
hasta que mi fibra toda
tendida en cordaje magno
estalle bajo las fuerzas
maravillosas del canto;
y después ir poco a poco
subiendo como los náufragos
hacia la alta superficie
donde me quede flotando,
y las espumantes olas
con sus plumeros gallardos,
como los erguidos picos
de un túmulo funerario
levanten sobre mi cuerpo
sus armoniosos penachos.

El verde lago

*EL lago de aquella honda
pupila verde y oscura
reflejaba la espesura
y el misterio de la fronda.*

*Y la esmeralda redonda
de su linfa glauca y pura
emanaba la tersura
reluciente de la onda...*

*Se percibía en su fondo
una verde nebulosa
de aureola fosforescente,*

*y más hondo, aún más hondo,
se movía alguna cosa
verde, como una serpiente...*

Nibil

*VE, le dije a mi esperanza,
como un pájaro a los vientos...
Ve sin destino y sin rumbo
que amainen tu raudo vuelo.*

*Busca en los antros de sombra,
en los piélagos de luz,
y en el cristal donde cantan
los cisnes del lago azul...*

*Busca en la nieve y el fuego,
en las sonrisas del sol
que enciende la virgen selva
con blancas rosas de amor...*

*En las cimas ondulantes
y en los lirios de cristal
que florecen las espumas
sobre las ondas del mar...*

*Recorre las patrias todas
y... no me traigas respuesta
hasta que estén mis oídos
tapados con mucha tierra.*

Aunque los agudos dardos

AUNQUE los agudos dardos
me claves, de tus desdenes,
de tu luz seré la sombra
para siempre, dueño mío, para siempre...

Y aunque una herida me abras
a cada paso que sigo,
mi vida irá tras la tuya
para siempre, para siempre, dueño mío...

Ve no más como un fantasma
tras el supremo deleite
del amor y de la gloria
para siempre, dueño mío, para siempre...

Que después que te hayas muerto,
yo me volveré al olvido,
y te guardarán mis brazos
para siempre, para siempre, dueño mío...

La Torre

EN la desierta orilla de unas playas remotas
se alza una vieja torre de almenas seculares,
su alma es íntima amiga del alma de los mares
donde conoce a fondo las tragedias ignotas.

Ha escuchado querellas e idílicos cantares
sabe mil episodios sobre las barcas rotas,
el cielo, las estrellas, las libres gaviotas
y los maravillosos poemas estelares.

En las noches de luna todos los pescadores
y las pescadorcitas de los alrededores
junto a la antigua torre suelen plantar sus tiendas:

como a una vieja abuela que ha visto muchas cosas
la miran con sus largas pupilas silenciosas
mientras ella les cuenta fantásticas leyendas.

Los dos heridos

JOVEN árbol sensitivo,
joven árbol blando y tierno
cuyo tronco hirió la daga
olvidada del viajero,
tras la cual los anchos bordes
estrecháronse de nuevo;
joven árbol cuyas fibras
endurecieron los tiempos,
que no le quebranta el rayo
que no le marchita el cierzo
que no le pesan las águilas
ni le roen los insectos,
que so rudas tempestades
y canículas de fuego
yergue el soberbio penacho
florecedo y altanero!
Que no le sensibilizan
el arrullar de los céfiros
ni las rastreras guirnaldas
que le entirsan con sus pétalos
ni las rachas ululantes
ni los cánticos suspensos
en las frondas irisadas
de musicales secretos...

Corazón de quince abriles
que tu amor hirió el primero
con sus flechillas de oro
empapadas en veneno,
corazón que hubo crecido
libre, solitario y fiero
al cual le zumba la vida
como a la roca el océano
inventando torvos dramas
y fabulosos encuentros
adornados de heroísmos
que arrojó a los cuatro vientos
deshecho como las olas
en la espuma de mis versos.
Corazón que no alcanzaron
la prez de los labios trémulos,
el vaivén de la esperanza
ni las sierpes del deseo,
corazón que se marchita
en el hueco de mi pecho
como la flor inasible
de algún infranqueable huerto,
corazón no más violado,
cuántas, cuántas veces siento
desacomparar tus ritmos
las flechillas del arquero,
y dolerme las entrañas
como al árbol de mi cuento.

Así como la muda fronda umbría

ASI como la muda fronda umbría
abre al silencio una canción sonora
cuando el joyante rosicler del día
despierta su armoniosa sinfonia,

y en ráfagas de luz la selva dora,
así como al reflejo de la aurora
el bloque de la nieve dura y fría
en lágrimas de lumbre se evapora,

así como a los besos del Oriente
la noche redimida en la mañana
funde su sombra en resplandores rojos,

se derritió mi estatua lentamente
en una floración de carne humana
bajo la llama viva de tus ojos.

Oh milagroso amor, fuerza divina

OH milagroso amor, fuerza divina,
con que me hiciste el alma prisionera
cuando me hirió con su fragante espina
la rosa de tu dulce primavera...

La musa solitaria y peregrina
para cantar a la inmortal quimera
lanza desde el picacho de la ruina
el grito de su alondra plañidera.

Ya que magüer mi fúlgido lirismo,
presa también del torbellino loco
que tragó los antiguos embelesos,

desde el trágico fondo del abismo
van saliendo a la orilla poco a poco,
como gloriosos náufragos tus besos.

La Joya

COMO no sentirte mío
si ha mil años que te llevo
como una piedra preciosa
engarzado en mi deseo,
y están los garfios de oro
a la piedra tan sujetos
como si fueran mis brazos
adheridos a tu cuerpo.
Poco se me dan las féminas
que iluminan tus reflejos
ni de aquella que te gane
para sus áureos joyeros,
pues cuando adornen contigo
la morbidez de sus pechos,
irá la piedra preciosa
entre mis brazos, mi dueño.

Oh tristeza, oh secuencia

OH tristeza, oh secuencia
honda y sutil del ánfora vacía,
que ha mucho tiempo saturó la esencia
cuyos efluvios flotan todavía.

Oh tristeza del piano
de añosa caja destemplada y fría,
que gime bajo el ocio de una mano
la gloria de su póstuma armonía.

Oh tristeza de algunos corazones
a cuya vaciedad suelen un día
retornar las antiguas emociones
como una vieja exhumación tardía.

Al Conquistador

*VEN e intérrnate en mis ojos,
hunde en ellos tus miradas;
serás el primer viandante
conquistador de esa patria
original y fecunda,
de esa patria inexplorada
surtida de tantas cosas
como jamás las soñarás...
Las habrá doquier las busques
eternamente ofrendarias
dulzuras de miel hiblea,
venenos de flor malsana,
más la amargura sabrosa
de las ondas oceánicas...
Y si acaso eres demente
y amas las cosas abstractas
ambiguas o multiformes
incoherentes o prismáticas,
las hay con más atributos
que ungeran potencia humana;
constancias de sepultura
breves como la esperanza,
intransigencia de rocas
más que los tálamos blandas,*

*rosados picos que tienen
la soberbia de las águilas;
del turbador arco iris
toda la riente gama
deslumbradora y diversa
donde los mirajes cambian
como en los caleidoscopios
forma y color, luz y gracia...
Ven e intérrnate en mis ojos,
hunde en ellos tus miradas,
y si así mismo te hastías
y quieres cambiar de patria,
sal de nuevo de mis ojos,
sal de nuevo y de pasada
que me los cierren tus dedos
y que nunca más se abran.*

Qué contraste, vida mía

QUE contraste, vida mía,
qué contraste singular!
Tantos labios me han hablado
sin poderlos escuchar...

*Qué contraste, vida mía,
qué contraste singular!
Los tuyos nunca me hablaron
y los oigo sin cesar!*

Yo soy la Diosa de las azules, diáfanas calmas

I

YO soy la Diosa de las azules, diáfanas calmas:
yo soy la Diosa de las tremendas, pálidas iras:
lanzo a mi antojo rayos y sombras sobre las almas;
ráfagas de auras y de huracanes sobre las liras.
Yo soy la Diosa de la Esperanza. Yo dicto al bardo
idilios dulces, selvas ardientes, himnos risueños,
llenos de aromas de almendro y rosa, de malva y nardo
cuando florece la blanca estrella de los ensueños.
Yo soy la Diosa de la Nostalgia. Yo soy neurótica.
Yo dicto al bardo versos que surgen como aquilones,
cuando la noche del desengaño, noche caótica,
cubre su frente de Dios proscrito, con sus crespones.
Yo, silenciosa, cuando de su alma se va el sosiego,
Toco sus labios, los enmudezco, los aletargo;
y esparzo en ellos soplos de orgía, llenos de fuego;
y los inflamo con sed divina de ajeno amargo.

II

Oh bardo mío! Yo soy la Diosa que amante puebla
de apariciones de blancas alas tu alma sombría,
cuando en los golfos de sus azules mares de niebla
el sacro ajeno pasea en triunfo tu fantasía.

Orlan la espuma del sacro ajenjo los soles blondos
que entre las sombras crepusculares del cielo opaco,
surcan el ritmo de misteriosos compases hondos,
como bandadas de cisnes de oro, por el zodiaco.
En torno tuyo, como un enjambre de ágiles garzas,
hace su espuma danzar al ritmo de alegres liras,
deslumbradoras, vertiginosas, raudas comparsas
de bayaderas, y de bacantes, y de hetairas.
Y tú embriagado llamas al Numen, cantas la copla
del coro inmenso, del himno eterno de los edenés.
Brotan estrellas dentro de tu alma. Desciende y sopla
un viento extraño de apocalipsis sobre tus sienés!

III

Yo soy la musa del bardo excelso, de las inquietas
que como el cóndor bate y empuja los huracanes.
Yo enciendo arriba las nebulosas y los planetas:
yo enciendo abajo los corazones y los volcanes.
Yo tiño de oro, de ópalo y nieve las mariposas
de las riberas, de las colinas y los oteros.
Yo abro y despliego, para los nimbos de las esposas,
los azahares de que se cuajan los limoneros.
Yo hago aurorales con la lejana trémula orquesta
de los olivos, de los laureles y de las palmas;
con el perfume de los miosotis de la floresta,
con la miel rubia que el primer beso vierte en las almas.

Tentó jurar la quimera

TENTÓ jurar la quimera
pasmosa de su cariño
y pensando en la manera
sollozaba como un niño.

Dioses, patrias y deseos
le vinieron a la mente
más no halló en sus devaneos
nada bastante ferviente.

"Juro... juro"... repetía
buscando cualquier altar.
"Juro... juro"... ay! no tenía
el pobre por qué jurar.

El Riego

T*U* tenias la testa recostada
sobre el sillón de muelles mecedoras
mientras surgían de tu boca amada
lentamente las cláusulas sonoras.

*Tu boca era una válvula hechizada
dando al aire sus ondas milcoloras
el tiempo era sutil, como si un hada
rodar hiciera el ciclo de las horas.*

*Tus palabras llovían y llovían
y en penetrante lluvia me envolvían
llenas de un tibio y mórbido frescor.*

*Y al suave riego en la fecunda calma
sentí que se me abría toda el alma
como una extraña y gigantesca flor.*

Toda la nieve...

T*ODA* la nieve, toda la nieve de un polo eterno,
siento en el triste corazón mío,
grande y oscuro como el invierno
como el invierno triste y sombrío.

*Arde a mi lado la llama viva
que al aire tiende sus silenciosos penachos rojos;
tras de la alada chispa furtiva
buscando tibias consolaciones se van mis ojos...*

*Pesan las penas
sobre mi alma triste y doliente,
sobre mi vida pesan las horas de angustias llenas,
sobre mi mano pesa mi frente.*

*Quiebra y derrite con su tibieza
la ardiente llama,
nieve y más nieve del mar inmenso de mi tristeza,*

*que gota a gota por mis pupilas se desparrama,
mientras afuera su hondo lamento
siniestra gime la voz del viento.*

Desde que tú me has mecido

DESDE que tú me has mecido
ya no me importa morir,
las cadencias de tu arrullo
por siempre las llevo en mí.

*Titilar de las estrellas,
barcas flotantes del mar,
manso vaivén de las cimas
más suave fue aquello, más.*

*Suave ritmo que me han dado
de la fibra que brotó
qué importa el nombre, qué importa,
si se me entró al corazón.*

*Y como dos alas juntas
en un mismo palpitar,
en un solo ritmo, fuimos
hacia la inmortalidad.*

Eres tú, mármol, el más soberano

ERES tú, mármol, el más soberano
entre los hijos de la tierra heroica;
eres sólido y pulcro, fuerte y sano
y yo te amo por tu inspiración,
por la arrogancia de tu carne estoica
y la soberbia de tu corazón.

*Amo la serenísima frescura
de tu cuerpo yacente
so cuya piel de invulnerable albura
el lago de tu sangre blanca y pura
se trasluce maravillosamente.*

*Amo la excelsitud de tus blasones,
porque tienes profundas rebeliones
y para abrir tus brazos
se necesitan fieras explosiones
y el rudo golpe de mil martillazos.*

*Porque eres orgulloso y prepotente,
porque tu blanca arista
sólo se vuelve mansa y obediente
en las divinas manos del artista.*

*Porque un alma armoniosa
reposa
en la cándida nieve de tu seno,
amo la blanca rosa
dura y fría de tu cuerpo sereno!*

*Tuya es el alma que le imprime gracia
a la bizarra estatua, prez de gloria
o numen del amor,
en la forma de noble aristocracia,
la línea ondulatoria,
o la altivez del torso vencedor.*

*Tuya es el alma tierna de la fuente
que en la selva silente
el albo surtidor desgrana roto
en un ritmo sonante y musical,
cuando el nenúfar y la flor del loto
se miran en su espejo de cristal.*

*Y la que esculpe en amplios escalones
el friso de los pórticos triunfales,
la que eleva las raudas ascensiones
de las columnas y los pedestales.*

*Eres tú mármol el más soberano
hijo preclaro de matriz mundial,
gloria a tu bloque límpido y pagano
urna de misticismo espiritual.*

*Gloria a tu alma plena de fulgor,
gema radiante de imperial grandeza
que sólo vibra por un superior
florilegio de amor:
La piedad, el orgullo y la belleza.*

Yo bien sé que hay un mundo sombrío

YO bien sé que hay un mundo sombrío
de brumosas y extensas regiones
de congoja de fiebre y de frío
poblado de espectros y foscas visiones.

*Yo bien sé que sus huérfanos parias
codiciosos del regio tesoro
desde el hueco de sus solitarias
guardadas, maldicen las cunas de oro.*

*Yo he escuchado sus quejas eternas,
yo he mezclado su angustia y las mías,
yo coreo con voces fraternas
la glosa doliente de sus rebeldías.*

*Mas no quiero la lid destructora
ni la rabia de fieras pujanzas
ni la falsa visión redentora
que sobre las ruinas engendra esperanzas.*

El río de las sierpes

HAY un río fatídico y arcano,
es un sonante y quejumbroso río;
no lo conoce ningún ser humano,
es sólo mío y tuyo, tuyo y mío.

*Desde sus bordes nuestras pobres almas
unirse sueñan para siempre solas
cabe la fronda de las verdes palmas
y el hondo epitalamio de las olas.*

*Pero ese río de fecundos cauces
de blanca espuma y cántiga sonora,
lo pueblan sierpes de entreabiertas fauces
y ponzoñosa lengua silbadora.*

*Hambrientas y fantásticas pululan
en moles de agua embravecidas, locas,
y se enroscan, se yerguen y se ondulan
con ojos fieros pavorosas bocas. . .*

*Son ellas mis dementes desvarios,
tus hondas y constantes desventuras,
nuestras iras y quejas y extravíos,
tus celos y mis trágicas locuras.*

*Y a nuestras almas tristes y dolientes,
las hallará la muerte cualquier día
divisas por las hórridas serpientes
como dos desterrados, vida mía...*

A la Impecable

*LIRIO impecable de la gran selva humana,
fragante efluvio de una divina esencia,
nitida perla de alguna mar arcana,
sutil reflejo de una alta iridiscencia.*

*Aurea falena, maestra soberana
en los matices de la psíquica ciencia
óleo exquisito del ánfora cristiana
ritmo inefable de espiritual secuencia.*

*Cristal joyante, rara ave empírea, rosa,
diáfana estrella, fuente maravillosa,
alma inviolada para el místico Edén.*

*Guzla de oro para el más bello canto.
creo en el Padre, Hijo, Espíritu Santo
y en la hostia sacra de tu amistad. Amén.*

Hija del Sol, nacida sin fortuna

HIJA del Sol, nacida sin fortuna
de tu ígnea cuna triste desterrada
hermana de las lánguidas palmeras
que pueblan los desiertos de tu patria,
si en las indiferentes muchedumbres
o al través de las rutas solitarias
has de seguir cargando para siempre
con la desolación de tus nostalgias,
de alguno de esos sueños venturosos
ojalá que jamás te despertaras.

Yo era la invulnerable

YO era la invulnerable que por su ruta avanza
indómita amazona sobre la grupa fiera;
rodaban las corazas al choque de mi lanza
los cetros se borraban al sol de mi bandera.

Hermana de los héroes, su indómita pujanza
como un blasón erguía mi heráldica cimera,
los dardos enarcados en trágica acechanza
de lauros florecían a mi triunfal carrera.

Pero en el seno ardiente de una profunda noche
dormían las estrellas desnudas en su broche
abierto en flamas sacras a férvidas conquistas.

y yo sentí crujidos en mi coraje rudo
y entre el chirriar sonoro de fúlgidas aristas
fue derretido a besos el bronce de mi escudo.

La "Berceuse"

ERA de noche; yo tocaba
una berceuse de Chopin
y aun sin mirarlo bien sentía
fijos en mí los ojos de él.

*¡Cuánto, Dios mío, nos amamos
cuando escuchábamos los dos
aquella rítmica armonía
que nos llegaba al corazón!*

*Mas yo no sé por qué olvidada
de su presencia aquella vez,
todas las fuerzas de mi espíritu
en la berceuse concentré.*

*La repetí dos y tres veces...
siempre pianissimo, el compás
yo lo llevaba muy despacio,
muy cadencioso, muy igual.*

*Cuando después que hube concluido
volví los ojos hacia él,
hallé los suyos ya cerrados,
nada me dijo: yo callé.*

*No sé que extraño sentimiento
hizo a mis labios sonreír,
al verlo tan serenamente
adormecido junto a mí.*

*Fue real su sueño? fue un elogio?
Aun hoy lo ignoro. Sólo sé
que yo me dije sin despecho:
"Fui más artista que mujer".*

Cabeza de Oro

OH tu cabeza blonda, qué espléndido tesoro!
La veo cabrillear al sol de medio día
y su fulgor alumbra con ráfagas de oro
el huerto tenebroso de mi melancolía.

Nimbada de reflejos, qué bella cuando estás
del magno sol ardiente bajo los resplandores...
Es un airón de lumbre y yo la aprecio más
que a la egregia corona de los emperadores.

Y cuando la ilumina la luz de los palacios,
en la arcada del templo o el vasto coliseo,
tu cabeza se inunda de lúcidos topacios
y facetados bronces de raudo centelleo.

Y si van tus cabellos entre la sombra oscura
en diáfanas estelas riela su astral visión.
En la penumbra undosa tu cabeza fulgura
como la mancha rubia de una constelación.

Y armada por la gracia de las distintas horas,
en fantásticos marcos que forja mi deseo,
marfiles de la luna, nácares de la aurora,
y tantos otros modos de los que no te veo.

Oh tu cabeza blonda, si mis manos pudieran
mecerse blandamente en sus guedejas suaves,
y divagar en ellas hasta que se adurmieran
como en los tibios nidos el cuerpo de las aves...

Si en el ámbar fragante de tus cabellos rubios
embriagarse de aromas pudieran mis suspiros,
y desmayar sus soplos saturados de efluvios
como en la selva el aire sus moribundos giros.

Si mis beatos labios pudieran por ventura
besar tu cabellera desflorada y deshecha
por mis hábiles manos como la miel madura,
oh doradas espigas de mi dulce cosecha...

Si en el metal joyante de tus rubios cabellos
las cuentas de mis ojos pudieran incrustarse,
maravillosamente y lucir entre ellos
como piedras preciosas sobre su fino engarce...

Si pudiera esculpir originales fondos,
arrugar terciopelos en caprichosos bucles
y gustar la armonía de tus cabellos blondos
en el matiz diverso de artísticos estuches.

Seguir a tu cabeza como a los estandartes
para que me orientaran sus estelarias guías,
y que su rubio disco fuese por todas partes
orla de mis crepúsculos, fanal de mis umbrías.

*Bordar las filigranas tenues de un alhajero
labrando tus cabellos entre mis dedos sabios,
y guardar en las hebras de tan sutil joyero
las perlas de mi risa, las hostias de mis labios.*

*Tejer un claro velo con cabello enredado
de sedosas madejas en tu cabeza misma,
y ocultando los ojos en su telar dorado
contemplar la existencia bajo un alegre prisma.*

*Pero mi sueño fausto no es más que un vano sueño
mi destino es más grande más fuerte que mi afán
más hondo que las preces de tu ofrendario empeño,
y aunque me des tus glorias jamás florecerán.*

*Yo soy la prometida de la eterna quimera,
las arduas utopías y los deseos vanos,
la desterrada adversa de una remota esfera
hecha de tierras áureas y azules oceanos.*

*Me debo a la nostalgia de rumbos infinitos,
a una esperanza anónima sin fin ni realidad;
me rigen las ficciones, los sobrehumanos mitos
de principios ignotos como la eternidad.*

*Meteoro brillante, rauda flecha de Eros
caída en mi tiniebla inconsolable y honda,
despliegue en otros cielos sus fúlgidos luceros
la destlumbrante gema de tu cabeza blonda.*

*Enciende en otros piélagos tu luminar divino,
los ígneos florilegios de tu rubio fanal,
adonde el argonauta no sea un peregrino
la cumbre inaccesible ni la sombra inmortal.*

*Hoy tu cabeza blonda es para mí una cosa
sublime, pero pronto sus luminosas huellas
absorberá del todo mi fatal nebulosa;
las noches de mis días son noches sin estrellas.*

La Aureola ambigua

ERES un ser humano o tal vez peregrinas
sobre la tierra a causa de algún juicio penal
excelso? Así te inquiero siempre que me fascinas
ambiguamente con tu belleza inmortal.

Tus ojos son piadosos, tus ojos son tan bellos
como los de los hijos del santo Paraíso.
y a la vez hay en ellos
el lampo turbador de un terrenal hechizo.

Tu rostro es una imagen de bienaventuranza
que evocan de tus ojos las celestes esferas.
Pero ¿qué luz le inunda? qué férvida esperanza
de sublimes amores o de grandes quimeras?

Tus miradas se abren en eléctricas ondas
arrolladoras como una fuerza fatal,
y al mismo tiempo sumen en devociones hondas
plena de gracia mística y sobrenatural.

Qué fúlgidos mirajes diseña tu horizonte?
Las visiones de Venus o los paisajes célicos?
Te gusta que te arrullen los cantos de Anacreonte
o el eco melodioso de los coros angélicos?

Ama violar tu planta los jardines profanos
o ascender por las gradas gloriosas del altar?
La ciencia de tus manos
es la de bendecir o la de acariciar?

La blanca luz que brota de tu rostro sereno
es lampo de entusiasmo o de melancolía?
Hay en sus claridades fulgor de Nazareno
o el rayo en que madura la plenitud del día?

Buscas que en tu holocausto ardan los corazones
o la serena llama de los cirios pascuales?
Quieres que ante tu imagen desfilen procesiones
o dancen bayaderas al son de los timbales?

Y que cuando tu boca la sonrisa ilumina
embriague su perfume como la flor del mal,
o se aspire su aroma como a una flor divina
abierta entre los bordes de un vaso espiritual?

Saben tus labios píos contar la dulce historia,
o sólo las parábolas de algún sagrado oficio?
El arco de tus brazos es un arco de gloria
o hay que clavarse en ellos en prez de sacrificio?

Cuando tus ojos lloran, son lágrimas tranquilas
o ardientes? Rememoras profundas emociones
o brindas en el agua lustral de tus pupilas
como las fuentes sacras las grandes redenciones?

*Tus ojos son las gemas que adornan incensarios
o son los no me olvides de tu selva interior?
Hostias de comuniones, cuentas para rosarios
obleas para ensueños o gotas del amor?*

*Qué lábaros te guían? Tras qué metas caminas?
Qué efigie te seduce de mitos sobrehumanos?
Quieres para tu frente la corona de espinas
o las alegres rosas de los tirsos paganos?*

*Yo te veo pasar como un arpa sonora
rebotante de arpegios y con la voz suspensa;
como un arpa melódica, fecunda y vibradora
templada para el ritmo de una canción inmensa.*

*Pero no sé si guarda rientes serenatas
o el rumor religioso de los preludios quedos,
si deben despertarla las vírgenes beatas
o las hijas del mundo con sus febriles dedos.*

*Dime, dime qué debo sentir en tu presencia,
qué quieres que yo haga sin inferirte agravios,
sin que mi alma sufra ni sufra mi conciencia,
que vuelen raudamente los besos de mis labios*

*hacia las maravillas
de tus cabellos rubios como los de Jesús,
o que cuando te vea me ponga de rodillas
y haga devotamente la señal de la cruz?*

Más Allá

*SOÑÉ que te hechizaban las sirenas
de voz traidora y móviles arcanos,
exaltando la sangre de tus venas
con sus curvas, quimeras de tus manos.*

*Desgarradas las frágiles cadenas
ibas a conquistar los océanos,
en cuyo fondo brillan las arenas
como pupilas de ojos sobrehumanos.*

*Sobre la gloria libre de los mares
te mecía con trémulos cantares
el dulce ritmo de las barcarolas...*

*Y te seguí desde la playa mía
en la nube de oro que partía
más allá de la arena de las olas.*

Rocío matinal

UN soplo de Primavera
alejó la noche tibia;
en su idioma hablan las hojas
y tienen divinas risas...
Sobre los frondosos árboles
un ave en reposo trina,
y es su canto soñoliento
una dulce melodía.

Los botones de las rosas
sus cabecitas levantan,
pues desde la fronda trémulas
oyeron la dulce cántiga;
y más y más alzan ellas
sus hojas maravilladas,
hasta que brota en secreto
una silenciosa lágrima...

Primavera

TU, Primavera, que eres la diosa de los retoños,
tú que repones y reverdeces las hojas secas,
tú que redimes de las escarchas de los otoños
cuando del árbol penden marchitas las ramas huecas;

tú que devuelves y vigorizas las perfumadas,
lumbres del iris sobre los viejos cálices muertos,
y cuando asoman en el oriente las alboradas
yergues las hojas de los pimpollos recién abiertos;

tú que serenás las aguas claras como cristales
de los arroyos y las corrientes de las barrancas,
y luego tuerces las ramas duras de los sauzales
para que besen con más donaire las ondas blancas;

y desparramas el rubio trigo junto al tejado
donde se escuchan tiernos gemidos arrulladores,
y se lo ofreces a las torcazas seco y dorado
para que tejan el dulce nido de sus amores;

tú que en las tardes haces que crucen las rumorosas
brisas serenas junto a las dalias mustias y ajadas,
y desparramas tibio perfume sobre las rosas
para que duerman las mariposas tornasoladas;

*y das efluvios para las auras primaverales
y mientras viertes el rico pomo de tus colores
llenas de savia las flores rojas de los corales
donde aleteando beben su néctar los picaflores;*

*tú que matizas en las lucientes horas tempranas
los arco iris, las nubes blancas y purpurinas
cuando en el cielo resplandeciente de las mañanas
revolotean pardas bandadas de golondrinas;*

*y con susurros de brisas dulces como aleteos
despiertas aves en las nocturnas horas calladas
para que suelten las melodías de sus gorjeos
entre el silencio de las florestas embalsamadas;*

*tú con la lumbre de tus lucientes albores rojos,
con tus reflejos y la riqueza de tus colores,
no eres tan bella ni brillas tanto como los ojos
donde florece la Primavera de mis amores.*

*Flor de sepulcros, hija de sombras,
madre de penas*

*FLOR de sepulcros, hija de sombras, madre de penas,
dame esa sangre, savia de muerte que hay en tus
[venas;*

*yo de mi frente, cuna sin lumbre, sin alegrías
te daré en cambio las insondables melancolías.
No hay sol que encienda sus explosiones en mis
[miradas*

*ni con tus mieles las mariposas celebran fiesta;
no vierten riego para tu cáliz las alboradas
ni dan perfume las pasionarias de mi floresta.*

*Dentro la copa, bruñido nácar que el tallo esmalta,
tienes la vaga, lánguida esencia que a mí me falta;
yo cual de fértil, rica vertiente, gota de oro,
para tu cáliz en mis pupilas tengo un tesoro...
Y así, en las horas crepusculares de nuestro invierno
llenas de duelo, llenas de sombras, llenas de frío,
tú y yo seremos en nuestro dulce consorcio eterno
llanto y consuelo, tú mi perfume, yo tu rocío.*

La luz ante el crepúsculo se guarda

LA luz ante el crepúsculo se guarda
los besos con que anima la floresta;
y las pálidas rosas, poco a poco
sobre sus tallos lánguidos se pliegan.
Poco a poco las músicas se acallan,
reina el silencio en valles y praderas,
porque se van los pájaros cantores
hacia los nidos con que amantes sueñan.

Tras la distancia se ocultó la lumbre
que hizo brillar unas pupilas negras,
y una vida se apaga poco a poco
marchita por las sombras y las penas.

Perdida la esperanza

PERDIDA la esperanza,
el ensueño perdido,
soportaba la angustia
de mi agudo martirio.
En la desierta noche
todo estaba tranquilo,
la soledad, inmensa,
el silencio, infinito.
Cuando las horas largas
hubieron transcurrido,
despertaban las cosas
con su alegre bullicio,
y pensé con asombro:
"Es que el mundo está vivo
guardando en sus entrañas
un dolor como el mío?"

Ven y siéntate a mi lado

VEN y siéntate a mi lado,
que un sueño triste he tenido.
Pon mis manos en las tuyas
como siempre, y di, bien mío,
alguna dulce palabra
bien cerquita de mi oído.

Dentro la estancia no turba
nada el silencio infinito,
por afuera, sólo el viento
con el lúgubre gemido
de sus ráfagas, que azotan
de mi ventana los vidrios.
La noche vertiendo brumas
en el espacio sombrío
que surcan las aves negras
de entreabierto y corvo pico
lanzando al aire el misterio
de su fúnebre graznido.
Luego, las blancas siluetas
de cambiantes sugestivos,
la forma densa y sin fondo
que se cierne en los abismos,
y por último, la muerte
disfrazada de tu olvido.

*Ven, y siéntate a mi lado
que un sueño triste he tenido;
pon mis manos en las tuyas
como siempre, y di, bien mío
alguna dulce palabra
bien cerquita de mi oído!*

Dime, nardo pesaroso

DIME, nardo pesaroso,
ser doliente, triste vida,
donde se encuentra perdida
la estrella de tu querer;
la que tus hondas nostalgias
guarda en su rico tesoro,
esa, tu estrella de oro
yo te la voy a traer.

Yo quiero hacerte su dueño,
quiero alumbrarte con ella
y mirar tu frente bella
sin un lóbrego capuz;
en tus apagados ojos
no quiero más ver la noche,
quiero que en ellos su broche
destienda la blanca luz.

Dónde, dónde está la estrella
de las ansias dolorosas,
por qué están mustias las rosas
de tu alma de soñador?
Di si entre la sombra oscura
o en las cumbres del oriente,
si en la canción de una fuente
o en el cáliz de una flor.

Di si de la parda bruma
tras el intangible velo,
si en la inmensidad del cielo
o en los antros de la mar,
o en la hondura pavorosa
donde mi vida sucumba,
que hasta el fondo de mi tumba
para ti la iré a buscar!

El viento hace crujir sobre la arena

EL viento hace crujir sobre la arena
las hojas amarillas.
Sobre las ondas turbias del arroyo
los sauces melancólicos se inclinan.
No hay aroma en las flores
de sus lánguidos tallos desprendidas,
no hay calor en la tierra,
ni en los árboles tristes lozania.
De un ave que se marcha,
se escucha apenas la canción perdida,
y los últimos nidos se deshacen
entre las ramas pálidas, marchitas.

Yo subía el ancho monte

YO subía el ancho monte
por el camino del alba
las voces decían: "¿Cuándo?"
yo respondía: "Mañana..."

Y bajando el mismo monte
por el nocturno camino,
me encuentro con que es Ayer
y Mañana no ha venido.

Oh! que sueño divino y humano

OH! qué sueño divino y humano
Oh! que mágico sueño de aurora
estrechar con la pródiga mano
la pálida mano, la mano que implora.

Amasar con la mies de las almas
una sola magnífica y fuerte
que en su ruta de espinas y palmas
arrostre a la vida y arrostre a la muerte.

Y que sea una voz la que cante
a las tierras el último adiós
una sola la mano triunfante
que llame a los pórticos sacros de Dios.

A mi paso las fúlgidas corolas

A mi paso las fúlgidas corolas
de polen de oro y pétalos de nácar
como floresta en que la aurora cierne
la punta de sus rémiges doradas
su cáliz deshacían
en bálsamos y efluvios por las auras.
Como celeste coro
las aves despertaban
irguiendo sobre el nido
sus rítmicas gargantas
para entonar sus cánticos de amores
bajo el verde dosel de la entramada.
Los rayos y las brisas
eran en todo una explosión de galas
poniendo abajo un Sol en cada lumbre.
Volviendo arriba cada cima, un arpa...
Y después, tras de mí, cual hondo duelo
las flores, replegadas... se quedaban
heridas, por las sombras...
como tumbas de idilios, en las ramas
los nidos silenciosos...
Las brisas, sin rumores en las alas
los rayos, sin herir entre el follaje
facetas de gigantes esmeraldas...

*Yo podía sembrar pardos crepúsculos
o alegres alboradas
las regias melodías
que en el festín del universo cantan
o el fúnebre silencio
que se cierne en las tumbas solitarias
Adónde estuve yo, dime, bien mío?
Qué tontal No lo sabes? En mi alma.*

Esperanza póstuma

*NO sueño más oír de labio humano
el excelsior triunfal de la alegría
ningún cantar de ritmo soberano
logró vibrarme en l'ánima vacía...*

*De la tierra la férvida armonía
rodó a mi lado como un eco vano
y la voz inmortal del oceano
hizo silencio en la esperanza mía.*

*No la flecha de amor áurea y zumbante
me fue por su mensaje venturosa
ni la armónica abeja del Himeto.*

*Ya sólo espero en un supremo instante
cuando la boca abierta de la fosa
diga en mi oído el último secreto.*

Yo te vi combatir los corazones

YO te vi combatir los corazones
con la saña pujante de una fiera,
desangrarlos en trágicos girones
donde tu garra sin piedad se hundiera.

*Yo te vi domeñar las rebeliones
de la estatua marmórea y altanera
encendida en ardientes floraciones
bajo la veleidad de tu quimera.*

*Te vi seguir en giros turbadores
dos luminosas alas de colores
al través de las tierras y los mares.*

*Y fosco el ceño, la mirada oscura,
ir a hundir tu derrota en la espesura
de las undosas selvas seculares.*

Oyeme

OYEME:

*Soy un cauce fecundo
de donde brotan múltiples torrentes.*

*Los hay de fuerza ruda
que tiene de los vientos
el formidable empuje
y las potencias avasalladoras...
Que es a la vez incontrastable y fiera
universal y grande
como las invasiones,
como las tempestades
como los cataclismos,
cosas que ungió la cósmica natura
de atributos invictos.*

*Hay torrentes de fuego,
ascuas gigantes
que ruedan enlazadas
en fúlgidos incendios,
chispas enrojecidas
culebreos de llama
que conquistan y queman,
asimilan y arrastran*

*en igneos torbellinos
de blondas espirales,
sobre cuyos penachos relucientes
arde la cima en flor de los volcanes.*

*Hay torrentes de lágrimas,
lluvia abundosa
de fértiles cascadas,
fuente de inmarcesibles surtidores,
copiosos manantiales,
pródigas cataratas,
tonantes e impetuosas
que su caudal desaguan
en mares opulentos,
cuyas olas arrastran
trofeos de naufragios
y proras de conquista
o reflejan en límpidos espejos
horizontes de esferas infinitas,
la nebulosa de las noches trágicas
y el arco iris de los bellos días.*

*Hay torrentes de hielo,
sábanas de los polos
rotas en bloques duros,
donde se estrellan los más grandes soles,
gélidos remolinos,
tumbas de estrepitosas avalanchas,
aludes desprendidos*

*en anchos copos de maciza nieve,
de las grietas profundas,
que sobre los abismos
hendidias en los tímpanos
semejan lápidas de sepultura.*

*Hay torrentes de alas,
vertiginosas alas
amplias y vigorosas,
fuertes, briosas, rápidas,
que avanzan en ejércitos nutridos
escarban tierras, surcan océanos
sondan abismos, aventajan piélagos,
abanican la frente de las torres,
orean los penachos de las cimas,
ascienden y circundan
las órbitas de todas las estrellas
en giros de armoniosa curvatura.
Varón osado
en cuál de ellos quieres tú morir?*

Vano ideal

QUIMERA siempre futura
que sobre todo resbalas,
se rompieron tus escalas
bajo el mito de mi altura.

*Mi bella mala ventura
se vistió de ilusas galas
y son mis sidéreas alas
lápidas de sepultura.*

*Por eso, el vivo tesoro
borró sus besos de oro
en mi cielo de zafir,*

*y al dulce amor de los hombres
puso fantásticos nombres
nacidos para morir.*

En la desierta calle

EN la desierta calle
toda blanca del sol de mediodía,
súbitamente un órgano desata
la cadencia de un vals, honda y sencilla.

*Mi alma lanza a mi cuerpo
en vueltas locas, a la par que rítmicas;
una angustia me oprime; es un sollozo...
¿Quién podrá consolar esta alegría?*

Mientras que no avvicines tus labios a mi oído

MIENTRAS que no avvicines tus labios a mi oído
y me tiendan tus brazos el arco vencedor,
mientras que no reposen tus ojos en mis ojos
e imprimas en mis labios las hostias del amor:

*mientras las blondas albas no nos celebren juntos
y así nos amortaje la luz crepuscular,
y hasta nosotros lleguen la salmodia nocturna
la romanza del cisne y el cántico del mar;*

*mientras no nos envuelvan los ululantes vientos
las invernales brumas y el rosicler de abril,
y unidos no nos hallen en una misma sombra
los deslumbrantes soles, las lunas de marfil;*

*has de seguir andando tedioso e incompleto
peregrino y nostálgico de un destino mejor
cabe los bordes áridos exentos de mirajes
bajo los vanos cielos vacíos de fulgor.*

*Por mí, rey de mis cantos, puedes quedarte ausente;
como en la tierra firme vive la humanidad,
como el pez en las aguas y el águila en los aires
yo soy de los hastíos y de la soledad.*

*Mas te soy necesaria como al barco la vela
que mis sabidurías debieran dirigir;
y seguirás sin ella buscando eternamente
las playas luminosas, los cielos de zafir...*

*Has de tentar en vano todos los paraísos,
todas las posesiones sin amenguar tu mal;
el oro de las arcas, la flauta melodiosa,
el excelsior de Venus y el numen inmortal.*

*Jamás te será dado reempatriarte a la vida;
ni libertar tu alma de la desolación,
mientras que no la entregues a mi oportuna ciencia
y pongas tu tristeza junto a mi corazón.*

Tristeza

HA llegado el crepúsculo,
se oscurecen las sombras,
los ruidos, que se duermen, me parecen
un arrullo lejano de palomas.

Vagüísimo, en el aire
un perfume se siente,
algo como un olor de flores muertas,
algo que me entristece.

Silencio, se ha escuchado
como un grito de ave...
Es que la luz va a disipar las sombras,
es que la aurora nace.

La mañana es espléndida,
en colores y en luz todo florece,
y ahora, me pregunto,
por qué no estoy alegre?

Mis flores

MIS flores no son las rosas, vaso de pintadas mieles
que en las mórbidas mejillas suavemente se derrama;
ni son las malvas de púrpura, ni los sangrientos
[claveles
que las bocas sanas brindan entre sus labios de llama.

Ni son los myosotis rotos del cielo al telaje leve,
que el luminoso diamante de unas pupilas irisa...
ni los jazmines, que brillan como facetas de nieve
cuando madura sus hojas el botón de una sonrisa.

Ni la sazónada espiga que besa a la alba azucena,
ni la margarita rubia que besa al lirio de plata
como las hebras del oro la mansa frente serena,
cuando el haz de los cabellos sus serpentinatas desata.

Mis flores son las que brotan de un hondo surco
[terroso
cuando las ojeras cava la fiebre, fecunda y fuerte;
esas son las flores pardas de perfume acre y sabroso
que engendra el mal de la vida para ofrenda de la
[muerte.

Intima

CON los amorosos dones
deja oh mundo, que yo "sea"
y al corazón solitario
gozar su dicha y su pena.

Qué dolor sufro, no sé...
no sé que afán ignorado
cuando entre lágrimas miro
del sol los amantes rayos...

Cuánta vez la dulce dicha
a través del sufrimiento
con su delicia me oprime
confundiéndose en mi pecho.

Con los amorosos dones
deja oh mundo, que yo "sea"
y al corazón solitario
gozar su dicha y su pena.

Rica visión de amores furtiva y pasajera

RICA visión de amores furtiva y pasajera,
realización viviente de mi eterna quimera
que en la gran florescencia de tu hondo poderio
viniste y te adueñaste del pensamiento mío,
tú eres la nota errante de vagabundas alas
henchida de rumores de arpegios y de escalas;
yo soy la lira nueva, de voces misteriosas
donde mora quién sabe que fabuloso arcano
dormido entre las cuerdas mudas y silenciosas
a la espera del plectro marfileo de una mano.
Tú eres larva potente fecunda de armonía,
yo soy cuna de oro para la fantasía;
tú eres el ave huérfana, el pájaro perdido
que de la cumbre al aire, del aire a la enramada
lleva el flotante vuelo; yo soy el hueco nido
cuyo regazo inerte jamás cobijó nada.
Tú eres el caminante taciturno y sombrío,
yo la ruta que cierran el tedio y el hastío.
Tú eres la chispa única, brillante y luminosa
en la altura del cielo como un astro suspensa;
yo tengo del espacio la plenitud grandiosa,
el vacío infinito, la soledad inmensa.
Tú eres clave ingeniosa del más oculto sino;
yo la celosa dueña de un secreto divino.

Tú el lirio sensitivo, la blanca flor enferma
en la selva lozana y en la llanura yerma,
yo de un sol moribundo la mustia aureola obscura,
la gota de rocío sin brillo y sin frescura.
Tú eres germen de sueños hondos como el abismo,
yo fuente inagotable de supremo lirismo.
Tú eres el crudo invierno, yo soy la nube parda;
tú el volcán, yo la llama que en sus entrañas guarda.
Tú eres llanto que ríe, yo soy risa que llora.
Tú luz en el crepúsculo, yo sombras en la aurora.
Tú la forma viviente de una eterna quimera;
yo voy de las nostalgias y del dolor en pos;
tú eres visión de amores furtiva y pasajera,
yo inconsolable y triste como un inmenso Adiós.

Yo ya dije la gran epopeya

YO ya dije la gran epopeya
la epopeya sacra
que conmueve las fibras del mundo
con hechos, milagros, conquistas y hazañas
pero callo tu historia, tus días,
los deslumbradores iris de tus albas,
el fulgor de la cósmica estrella
que alumbra la escena de tus noches mágicas,
las fuentes sonoras,
las lunas de plata,
los silfos aéreos que turban y hechizan
con gestos extraños y rítmicas danzas,
las serpientes que encrespan tus frondas
donde acechan pupilas fantásticas,
las rondas en giro
de abejas aladas
y los cantos excelsos que entonan
desde la espesura misteriosos rápsodas.

Yo sola

QUISIERA circundarte de serpientes
ungidas de mortíferas ponzoñas;
infiltrarte maléficis perfumes,
encrespar junto a tí pèrfidas olas!
Colgarte encima trémulas campanas
de bronce rudo cuya voz sonora
vertiginosamente el aire atruene
con el eco tonante de sus glosas...
Cavarte al pie siniestras sepulturas
abriendo sin cesar trágicas bocas,
suspender sobre tí fúlgidas hachas,
raudos puñales y tajantes hojas...
Posar sobre tus hombros cuervos, buhos,
vampiros y lechuzas pavorosas,
que soplen en el aire que te cerca
el vaho helado de sus alas lóbregas!
Desatar polvaredas, remolinos,
rachas de tempestad, hórridas trombas,
rayos, piras, volcanes, mares, vientos
de salvaje potencia arrolladora,
y amurallarte en una gran mortaja
para que nunca, nunca, nunca otra
se acerque a tí.

En la margen

AY de las melodiosas serenatas,
aquellas cuyas páginas no abrieron
junto a las arpas mudas y enmohecidas
bajo los empolvados terciopelos...

Ay del licor sabroso y perfumado
que en el cristal de las botijas preso
se descompone en las bodegas húmedas
sin ser vertido sobre el vaso griego...

Ay del diamante de fulgentes iris
entre la oscuridad del cofre estrecho,
que no incrustaron en los regios oros
las manos de los mágicos joyeros...

Ay del rosario cuyas cuentas mudas
no sintieron glisar místicos dedos...
ay de aquellas palabras que tus labios
no engarzaron jamás en mis silencios...

El novio ausente

*L*A campana toca el ángelus
y al sonar su postrer eco
todo está como Dios manda
divinamente en su puesto.

*Los pájaros en los nidos,
las estrellas en el cielo,
la soledad en las horas
y entre las ramas el viento.*

*La media luna en los lagos,
en las sombras el misterio,
las palomas soñolientas
en las cuevas del alero,
los faros sobre las rocas,
en las flores los insectos
con las alas replegadas
bajo el dosel de los pétalos,
los rosarios rumorosos
en las manos de los viejos
y en las almas de las novias
la plenitud del deseo.*

*En la ribera las barcas,
sobre las cruces los cuervos,
y los ritmos de las fuentes*

*en las ondas del silencio...
Todo está como Dios manda
divinamente en su puesto,
solamente mis dos brazos
vacíos quedan, mi dueño...*

Como chispas escapadas a algún astro

COMO chispas escapadas a algún astro
Que en la noche moribundas se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos a perderse moribundos
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.
Mas tú sigues, inconsciente como el pico de las rocas
Que las aguas acarician con sus olas plañideras.
Como el lago en que doblado
Llora un sauce sus cadencias...
Como el nido sin rumores
Donde sola canta un ave sus nostálgicas endechas...
Mas tú sigues por la luz y por la sombra,
Por el duelo y por el fausto de tu senda,
Inconsciente de los lauros
O el consuelo que te llevan
Esos hijos infelices
Engendrados en las torres desoladas de mis penas!

Como chispas escapadas a algún astro
Que en la noche moribundas se perdieran,
De mi boca, sol de amores
Encendido en tu pupila cenicienta,
Van los besos a perderse moribundos
En la undosa noche oscura de tu pálida cabeza.

Mi corazón, laúd sonoro

MI corazón, laúd sonoro,
ha tiempo que encierra un canto
que del placer y del llanto
del amor, formará el coro.

Ha tiempo, las cuerdas de oro,
fuentes de lírico encanto,
duermen del sueño en el santo
silencio, como un tesoro.

Y ha tiempo que, tristemente
como el náufrago que siente
con la postrera esperanza

borrarse el puerto lejano,
miro el marfil de tu mano
perdiéndose en lontananza.

Secreto real

DESPIERTATE y escúchame, vengo en la noche
[umbria

a decirte un secreto de tristeza y de amor,
soy la voz que adorara tu antigua fantasía,
soy el águila aquella que por un breve día
hizo nido en tus brazos sobre tu corazón.

Aquella que cazaste con tu armonioso canto
y le diste por cárcel el hueco de tu pecho,
donde se confundieron tu gloria y mi quebranto,
donde bebí por agua la que goteó tu llanto
e iluminé mis sombras al sol de tu deseo.

Te acuerdas de nosotros, aquel tiempo divino
que pasamos unidos sobre la tierra ingrata,
izamos a la vida nuestro fugaz destino
lanzando a las tormentas un resonante trino
prendiendo en los glaciares una ferviente llama.

Sobre un tierno regazo, oh! qué bien se reposa
qué mórbida en tu pecho durmió l'ánima mía
cabe el fraternal ritmo de tu sangre amorosa
palpitando a mi oído como una viva rosa,
fecunda y surtidora de una esencia infinita.

Oh noches melodiosas, fantásticas y bellas,
blancas lunas que envuelven en su velo nupcial.
Oh cielos coronados por fúlgidas estrellas,
sidéreas confidentes de idilios y querellas
que aguardan temblorosos el beso de la paz.

Sonrisas floreales sobre la agreste alfombra,
abeja del crepúsculo que zumba en los pinares,
cuando pasan dos soles envueltos en la sombra
y en el silencio sacro de lo que no se nombra
las palabras se hunden replegando sus cálices.

Miraje esclarecido con glorias soberanas,
fuego paradisiaco a cuyo resplandor
se queman de los mundos las mariposas vanas,
y sobre los altares las esfinges humanas
suspenden la quimera de su interrogación.

Perfume embriagador, deslumbradora gema,
cuyos reflejos donan la beatitud profunda,
arpa que rumorea su mágico poema,
ofrenda milagrosa en ánfora suprema
donde bebimos juntos la miel de la ventura.

Mas ya me torturaban rebeliones extrañas,
mis alas no cabían en su estrecha prisión,
arañaba los muros con mis garras hurañas
mis torvos aletazos golpeaban tus entrañas,
se desprendió tu abrazo y el águila voló.

*Voló con rumbo incierto hacia una arcana esfera
donde por un destino recóndito y fatal,
para templar mis fibras a su arrogancia fiera,
como a todas las hijas de mi raza altanera,
me amamantó en su sangre la madre libertad.*

*La que lleva en los hombros las púrpuras reales,
aquella brava madre cuya soberbia osó
arrear sobre las cumbres sus pendones triunfales,
derribar en la tierra los sacros pedestales,
pulverizar los dioses y combatir con Dios.*

*Me arrebatan los ímpetus del numen visionario
cuyo vibrante empuje no se puede abatir,
y siento desplegando mi afán imaginario
el trágico atavismo del cóndor solitario,
que aventan las nostalgias de un piélago sin fin.*

*El piélago desierto de donde vengo ahora
con tristes remembranzas cansada de volar
recordando tus besos, tu voz arrulladora,
y las fragantes rosas que en la terrena flora
daban para nosotros su ardor primaveral.*

*Mírame con tus ojos... un tiempo fueron míos
sus frescos surtidores y sus radiantes faros
entre mis alas gélidas como nidos vacíos,
aun rutilan tus lágrimas en húmedos rocíos
que no pudo secar la hoguera de los astros.*

*Y déjame volver si en las diversas horas
me dejan a tu lado algún rincón desierto,
me iré cuando en las fiestas que alegran tus auroras
te ríen las pupilas y las bocas sonoras
a donde sólo cabe la ciencia de los besos.*

*Hija de un gran destierro, yo quiero solamente
que cuando sienta frío de eterna soledad,
entre tus tibios brazos pueda esconder mi frente
y que por un instante arrulles dulcemente
en tu ventura anónima mi tristeza inmortal.*

Himno al Sol

OH magno sol, oh padre sacratísimo
del iris, de la vida y la esperanza,
de la belleza insigne
y del excelso amor;
que iluminas el mundo,
las almas regocijas,
y enciendes en la entraña
los ímpetus fecundos
del germen vencedor.

Que alumbras ampliamente
la ruta de los siglos,
y la gigante arcada universal:
vierte, vierte la pródiga abundancia,
deslumbrante y gloriosa,
de tu ofrenda inmortal...

Fertiliza las vísceras
profundas de la tierra,
inflámelas tu rayo
de fuego y de ignición,
y arranca de su seno
los milenarios bosques
y las fragantes selvas
de eterna floración.

Da vigor a la carne
donde el amor fenece,
a la sangre férax que emponzoñaron
la vejez, la miseria,
la insania y el mal,
presta de nuevo vigorosas púrpuras.
Que hierva y que palpite
con la fuerza potente
de su ritmo vital.

Esclarezca tu lumbre
el divino poema de la forma,
cuyas son la expresión y la arrogancia,
la línea y el color.
Resplandezcan la gracia y la armonía,
triumfalmente aureoladas
por tu sacro fulgor.

A los húmedos antros,
a los negros abismos,
descienda tu beata claridad.
Y posa sobre el vidrio de las urnas,
el hierro de las cruces,
y el mármol de las lápidas
tu férvida piedad.

Ilumínalo todo,
quema y limpia, depura
toda mala semilla,

fortifica y provoca
toda fuente sublime.
Refléjate en la curva de los astros.

Acaricia el penacho de las ruinas,
luce sobre las cúpulas gallardas,
protege la orfandad de los tugurios.
Irisa la esperanza de los tristes,
consuela las angustias de los parias,
abrillanta los piélagos inmensos.

Vibra en los cielos y en las almas; vierte
el ánfora radiante
de tus calientes oros,
sin olvidar en tu fecunda dádiva
la más humilde flor;
que lo es el corazón de esta hija tuya,
adoratriz devota y fidelísima
de tu eterno esplendor.

Yo quiero un recuerdo de toda cosa
~~Donde el universo se representa~~
Himno al Sol

Oh magna sol, o' padre sacratísimo
Del día, de la vida y la esperanza,
De la belleza una que
y del exalto amor,
Que iluminas el mundo,
Las almas regresas
y enciendes en la entraña
Las impetus fecundos
Del germen vencedor;

Que alumbras ampliamente
La ruta de los siglos
y la gigante arcada inmensal;
Norte fuerte la prodiga abn áncora
Desliza brante un glorioso
De tu eterno inmortal...

Fertiliza las vísceras
Profundas de la tierra,
Influencia tu rayo

El verde lago

El lago de aquella honda
Pupila verde y oscura
Reflejaba la fresca espuma
Y el misterio de la fronda,
Y la esmeralda redonda
De su linfa glauca y pura
Luminosa de la onda.
Se percibía en su fondo
Una verde nebulosa
De aureola porfírea
Y más hondo aún más hondo
Se movía alguna cosa
Verde como una serpiente

I N D I C E

	Pág.
Prólogo	5
Padre del Universo	15
Las Ondinas	17
Antes amé la alegría	19
Epitalamio	20
La amazona y su corcel	24
Oh, qué amante tan pálido... ..	26
Abro los ojos al rayo	27
Presta la tarde apagando las llamas	29
Asoman ya por el lejano oriente	31
Lo que tanto y ha tanto bien sabemos	32
Albas místicas	33
En las tardes tempestuosas	35
Invicta	37
La Ausencia	40
El Puñal	41
Quiero morir en los ritmos	42
El verde lago	44
Nihil	45
Aunque los agudos dardos	46
La Torre	47
Los dos heridos	48
Así como la muda fronda umbria	50
Oh milagroso amor, fuerza divina	51
La Joya	52
Oh, tristeza, oh secuencia... ..	53
Al Conquistador	54
Qué contraste, vida mía	56
Yo soy la Diosa de las azules, diáfanas calmas	57
Tentó jurar la quimera	59
El Riego	60

	Pág.
Toda la nieve	61
Desde que tú me has mecido	62
Eres tú, mármol, el más soberano	63
Yo sé bien que hay un mundo sombrío	66
El río de las sierpes	67
A la Impecable	69
Hija del Sol, nacida sin fortuna	70
Yo era la invulnerable	71
La "Berceuse"	72
Cabeza de Oro	74
La Aureola ambigua	78
Más allá	81
Rocío matinal	82
Primavera	83
Flor de sepulcros, hija de sombras, madre de penas	85
La luz ante el crepúsculo se guarda	86
Perdida la esperanza	87
Ven y siéntate a mi lado	88
Dime, nardo pesaroso	90
El viento hace crujir sobre la arena	92
Yo subía el ancho monte	93
Oh, qué sueño divino y humano	94
A mi paso las fúlgidas corolas	95
Esperanza póstuma	97
Yo te ví combatir los corazones	98
Oyeme	99
Vano ideal	102
En la desierta calle	103
Mientras que no avencines tus labios a mi oído	104
Tristeza	106
Mis flores	107
Íntima	108
Rica visión de amores furtiva y pasajera	109
Yo ya dije la gran epopeya	111
Yo sola	112
En la margen	113
El novio ausente	114
Como chispas escapadas a algún astro	116
Mi corazón, laúd sonoro	117
Secreto real	118
Himno al Sol	122

SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LA
SEGUNDA QUINCENA DE ABRIL DE
1959, EN LOS TALLERES GRAFICOS
DE "IMPRESORA URUGUAYA" S. A.,
CALLE JUNCAL 1511, MONTEVIDEO.